






Los límites de la espacialidad doméstica en la era de la información.
Lozano de Poo J.M.
Revista de Arquitectura y Urbanismo Taypi Vol. 2, N° 2 / Pag. 25 - 36
Doi: 10.5281/zenodo.8361766

Recibido 05/04/2023
Aceptado 06/08/2023
Artículo Original

LOS LÍMITES DE LA ESPACIALIDAD DOMÉSTICA EN LA ERA DE LA INFORMACIÓN.

THE LIMITS OF DOMESTIC SPATIALITY IN THE INFORMATION AGE.

Lozano de Poo J.M.

 Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México.
 <https://orcid.org/0000-0002-4700-440X>
 juan.depoo@uaslp.mx

Cita este artículo

Lozano de Poo J.M. (2023). Los límites de la espacialidad doméstica en la era de la información. *Revista de Arquitectura y Urbanismo Taypi*, 2(2), 25 - 36. Doi: 10.5281/zenodo.8361766

Resumen

Los límites de la espacialidad se han desdibujado en la era de la información; un fenómeno que se puede observar a través de las implicaciones socioespaciales del uso de Internet en el ámbito doméstico. ¿Cómo y por qué el uso y la organización del espacio-tiempo del hogar alrededor de Internet están configurando una nueva espacialidad doméstica que entrelaza el espacio digital con la producción del espacio social mediante el ejercicio de los hábitos, la presencia y la interacción de las personas? ¿Cuáles son las repercusiones de la superposición del espacio digital en la existencia humana? Las unidades de análisis se integraron mediante la suma de las personas y las viviendas de clase media ante el proceso de digitalización en la ciudad de San Luis Potosí, México. El cuestionario consta de 35 preguntas diseñadas a partir de la escala Likert bajo el orden temático de presencia, interacción y habitualidad, para posteriormente analizar los datos por medio del programa SPSS. Esta investigación contribuye a la explicación del periodo actual en la historia del espacio habitable, dominado por las interrelaciones simultáneas entre las personas, el espacio digital y la arquitectura, las cuales dan como resultado el desprendimiento y pérdida de valor del espacio físico doméstico y, a su vez, exhiben la falta de control y regulación de las personas sobre Internet.

Palabras clave

Espacialidad doméstica, espacio digital, habitualidad, interacción y presencia

Abstract

The limits of spatiality have blurred in the information age; a phenomenon that can be observed through the socio-spatial implications of Internet use in the domestic sphere. How and why the use and organization of household space-time around the Internet are configuring a new domestic spatiality that intertwines digital space with the production of social space through the exercise of people's habits, presence and interaction? What are the repercussions of the superimposition of digital space on human existence? The units of analysis were integrated through the sum of people and middle-class housing in the face of the digitalization process in the city of San Luis Potosí, Mexico. The questionnaire consists of 35 questions designed from the Likert scale under the thematic order of presence, interaction and habituality, to later analyze the data by means of the SPSS program. This research contributes to the explanation of the current period in the history of living space, dominated by the simultaneous interrelationships between people, digital space and architecture, which result in the detachment and loss of value of the domestic physical space and, in turn, exhibit the lack of control and regulation of people over the Internet.

Keywords

Graffiti, Urban Image, Legislation, Regulations, South America

Introducción

Las transformaciones de la espacialidad doméstica se manifiestan a través de las nuevas formas de producción espacial propias del siglo XXI, como resultado de la manera en que percibimos, pensamos y actuamos dentro del espacio-tiempo del hogar digitalizado. La espacialidad es una manifestación dentro del proceso de configuración cultural y se redefine constantemente debido a los diversos modos en que se utiliza, organiza y otorga significado al espacio-tiempo. Aunque el pensar y el actuar humanos, según Clifford Geertz, se producen como un acto público y solo se consideran secundariamente como una cuestión íntima y privada (Geertz, 2015), Internet confunde este orden y nos conduce a habitar al margen de la extinción del espacio físico, afectando rápidamente las prácticas espaciales al haberse incorporado de manera abrupta en la esfera íntima del hogar, gracias a su capacidad de dar cabida y adherirse a todas las actividades humanas.

A saber, la domesticación de Internet implica la superposición del espacio digital en el hogar. Un nuevo espacio de origen tecnocientífico que utiliza de manera análoga las tres dimensiones de involucramiento en la vida cotidiana de la televisión propuestas por Roger Silverstone: la primera como agente de transformación cultural; la segunda como sistema comunicador; la tercera como definidora de la realidad (Silverstone, 1989). Dentro de esta nueva cultura, se define como un gran sistema de información, incluyendo a los humanos (Lanier, 2014) y sus actividades. De esta forma, algunos de los principales cambios propiciados a escala doméstica por este fenómeno son la alteración de la presencia humana mediante la fragmentación de la atención, la resignificación del espacio-tiempo, la falta de control sobre la fuerza de la habitualidad ejercida por el espacio digital y la modificación en el modo de interactuar entre personas y objetos en el hogar.

Lo anterior obedece a que actualmente el espacio-tiempo es entendido como mercancía y oculta las relaciones sociales dentro de su esquema de producción. En particular, “encubre la contradicción de la coexistencia de la homogeneización y la fragmentación espacial, así como la tendencia a su totalización y atomización de manera simultánea” (Lefebvre, 2013: 195). Aquí se propone que las nuevas espacialidades domésticas ahora se producen de forma simultánea e inmediata a través de un proceso de fragmentación de las dimensiones privada y pública a escala local y global; redefiniendo la vida diaria de las personas, la distancia y la secuencia cronológica de las actividades cotidianas tradicionales que se encuentran al borde de la desaparición. De esta forma, la producción espacial se presenta de modo esquizofrénico, en el sentido de que altera la consciencia de la realidad, disloca la orientación y la atención de las personas en el espacio-tiempo por la condición de simultaneidad e ilusión de ubicuidad. Este fenómeno produce una nueva concepción del espacio y otra forma híbrida de habitar la casa, comparable a deambular entre fragmentos de laberintos en un estado de vigilia permanente entre el espacio físico y el digital, restando valor e importancia al espacio físico.

Dentro de este contexto, el habitar en la era de la información se dirige más hacia el consumo de datos, bienes y servicios; más a la comunicación superficial que a la construcción de relaciones sociales personales cara a cara y al cuidado de aquello que constituye el ser de los individuos: la presencia y la interacción de las personas en el hogar. El hogar, como espacio que debería albergar las relaciones y las prácticas sociales que definen la producción espacial desde la vida cotidiana, parece ir desapareciendo, sustituido por el espacio digital que concentra actividades ajenas al espacio doméstico, comprimiéndolo y exhibiéndolo. Esta nueva capa del espacio social se ha entremezclado con los patrones espaciales y de comportamiento familiar establecidos en la espacialidad del siglo XX. Lo que lleva a cuestionar si la vida cotidiana actual está desprovista de la estabilidad que proveen los ritos y las costumbres, que son tipos de conocimiento (De Certeau, 1988) pertenecientes al hogar. A través de los rituales, las cosas y el espacio-tiempo no se

consumen ni se gastan, sino que se usan (Han, 2020). De esta forma, el espacio digital se está convirtiendo en el vehículo universal a través del cual se mediatiza el entendimiento del mundo globalizado, dividiendo en la misma medida que uniendo (Bauman, 2017), y también en el modo en que las personas entienden y se relacionan con él. Por lo tanto, resulta fundamental explicar desde la arquitectura las implicaciones de la superposición del espacio digital en el espacio-tiempo del hogar a través de los cambios y las permanencias en hábitos, patrones de conducta, formas de comunicación, distancia entre personas, tiempo de conexión y nivel de dependencia a Internet; así como también a través de cambios en los significados otorgados a los lugares por nuevos modos de convivir y las nuevas actividades incorporadas al hogar producto de su digitalización.

Habitualidad, interacción y presencia: Para abordar la espacialidad en la era de la información, en la cual se transita de una economía basada en la industria pesada a una economía orientada hacia los servicios con las necesidades del consumidor al centro (McLuhan y Powers, 2015), la espacialidad doméstica se explica a través de un modelo teórico de tres grandes categorías que dan cuenta de cómo se utiliza y organiza el espacio-tiempo: habitualidad, interacción y presencia. Estas tres realidades configuran las diferentes espacialidades y domesticar el espacio-tiempo a través de los usos que se le da cotidianamente; usos que son influidos de forma profunda y constante por los sistemas de comunicación emergentes y dominantes. A saber, la manera en que pensamos, abstraemos y comunicamos significados dentro de la estructura social de la familia es un acto inscrito en el mismo habitar (Heidegger, 1994) que se manifiesta mediante la arquitectura. En primer lugar, la habitualidad permite la modificación de la existencia material de las personas desde las transformaciones surgidas en los espacios de representación a partir del uso intensivo de internet. Así, la recurrencia de las prácticas deviene en hábitos (De Certeau, 1988) dentro del proceso de configuración de la espacialidad. Los hábitos conforman diversos modos de vida y son también manifestaciones presentes de las mutaciones espaciotemporales originadas por las condicionantes tecnológicas y sociales de un periodo determinado. El uso del espacio adquiere su dimensión temporal a través de la habitualidad que, a su vez, redistribuye y diversifica los actos y los hábitos de las personas dentro del proceso de asimilación y resistencia que se inicia, en este caso, por el surgimiento de un nuevo sistema de comunicación, el internet. A mayor influencia de la habitualidad sobre la vida cotidiana, menor es el grado de consciencia de los sujetos sobre los detalles de la existencia, mismos que son velados por la actividad rutinaria. De esta manera, la habitualidad se define como una fuerza que estriba precisamente en la invisibilidad, la familiaridad, el condicionamiento y el poder ejercido por la sociedad instituyente. Se trata de un poder que se practica a través del espacio-tiempo y recurre a la familia como institución para su producción y reproducción.

En segundo lugar, la interacción implica corporeidad, contigüidad y distancia entre las personas y el sistema doméstico de objetos; integra emociones y sentimientos, da lugar a las tensiones y los conflictos generados por la domesticación de internet, así como a las contradicciones entre proximidad y aislamiento causadas por la superposición del espacio digital en el hogar. La interacción humana implica diálogo, darle voz al otro y simultáneamente construir un sí mismo; reúne y dispone a los sujetos para la producción del espacio mediante la acción, la intersubjetividad y la alteridad. El sujeto activo se apropia del espacio-tiempo y lo habita; lo hace junto al otro, con el otro. De esta manera, el diálogo constituye el vehículo que activa y anima a la presencia de la interacción, compuesta de miradas y voces polisémicas; miradas que permiten el diálogo o que lo evitan, que colman de silencios el espacio-tiempo o lo deshabitan. La interacción es portadora de sentidos de la existencia a través de la corporeidad, que es la cualidad del ser que le permite acceder a la experiencia material y simbólica con el otro.

Tanto para Maurice Merleau-Ponty como para Alfred Schütz, el cuerpo representa un medio de comunicación y de relación con el mundo (Schütz y Luckmann, 2009) en el que el lenguaje resulta esencial; pues, gracias a la corporalidad, el mundo interno y el mundo externo son organizados. Para Niklas Luhmann, el acoplamiento estructural entre consciencia y comunicación se plasma a través del lenguaje, el cual ha desarrollado formas acústicas; y en el caso de la escritura, formas ópticas que llaman la atención a la consciencia y al mismo tiempo transportan comunicación (Luhmann, 2015). Para Henri Lefebvre, el lenguaje se construye a partir de lo inmediato: el cuerpo, la sensación, los impulsos y actividades prácticas, la memoria y las relaciones espontáneas (Lefebvre, 1983). Martin Heidegger asevera que la exhortación sobre la esencia de una cosa nos viene del lenguaje, en el supuesto de que prestemos atención a su esencia (Heidegger, 1994). Dadas estas condiciones, la espacialidad doméstica se construye intersubjetivamente para comprender e interactuar con el otro a través del cuerpo y el lenguaje, dentro de un proceso de alejar/des-alejar, corporeizando la consciencia en el espacio-tiempo. Así, la importancia del propio cuerpo no es la de objeto del mundo, sino como medio de nuestra comunicación con él a través de la arquitectura.

En tercer lugar, la presencia se caracteriza por algo presente en el tiempo y en el espacio, dispuesto para, que permite avanzar y dar lugar a. En este sentido, la presencia otorga a las personas proclividad asociada al acto de crear desde la poiesis (Heidegger, 1994). La presencia de nosotros mismos hacia nosotros mismos es consciencia, y nuestro cuerpo es consciencia encarnada que se abre al mundo creando una unidad inseparable en el espacio y el tiempo (Merleau-Ponty, 1993). Este vínculo a lo inmediato no es símbolo como lo son las representaciones, las cuales entran fácilmente en internet como sistema de comunicación dominante. Esto quiere decir que el estudio de la presencia, como parte del proceso de configuración de la espacialidad, juega un papel fundamental para explicar la manera en que los actos suceden en la presencia de las personas. La presencia dispone a las personas para los actos de la cotidianidad que se desembocan como un modo de la temporalidad y que constituye el sentido original del ser, del ser-ahí (Heidegger, 2015). Se tiene entonces que la presencia es en sí el vehículo para comunicar a través de la corporeidad; permite la interacción en el espacio mediante la temporalidad ejercida por la habitualidad. Más allá, la presencia desde su dimensión física, utiliza al cuerpo como instrumento para ejecutar actos de la vida cotidiana en el espacio percibido, en la arquitectura; y desde su dimensión simbólica, la presencia recurre a la imaginación para operar desde el espacio vivido y profundizar en la búsqueda de nuevas posibilidades de la realidad espacial. Desde esta perspectiva, la presencia permite la apropiación del espacio-tiempo y “torna al espacio en lugares al adaptarlos, usarlos, transformarlos y verter sobre y en ellos la afectividad y la imaginación del habitante, otorgándole su dimensión lúdica y simbólica” (Lefebvre, 2013: 45). Es así como el estar presente en el hogar evoca existencia, la cual, a través del uso del espacio-tiempo doméstico, integra habitualidad, interacción y presencia. Por lo tanto, el propósito de este trabajo es reflexionar sobre el uso y la organización del espacio-tiempo en nuestros días y alertar sobre las repercusiones que está teniendo en la relación de las personas y el espacio habitable.

Metodología

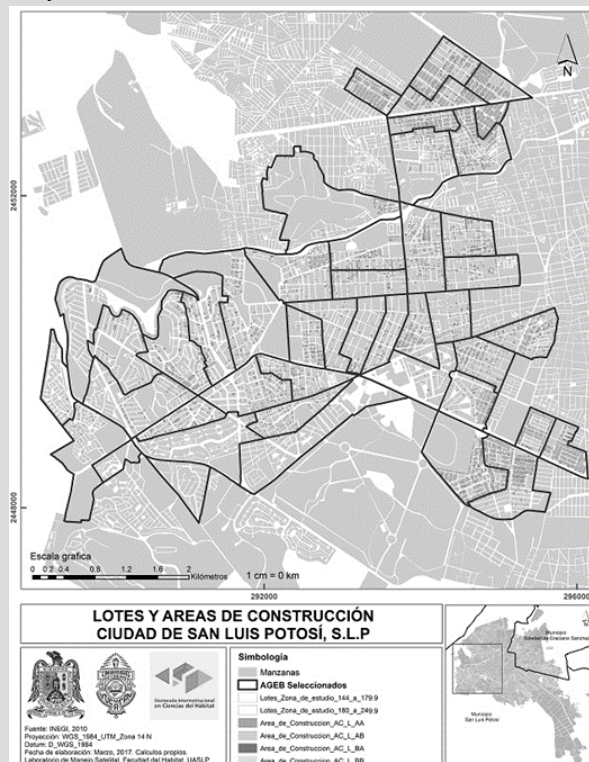
La estrategia de aproximación a la realidad estudiada se definió como no experimental concluyente. El objetivo fue encontrar vínculos y asociaciones entre las categorías desde las cuales se aborda el fenómeno, entendido como un proceso correlacional/causal. Para el estudio de los cambios y permanencias en este proceso, fue necesario interrelacionar las categorías anteriormente expuestas: habitualidad, interacción y presencia, para obtener así la información

necesaria para explicar las transformaciones del espacio doméstico. Para efectos de operacionalización, se integró al hogar como unidad de análisis mediante la suma de los sujetos y las viviendas de clase media de la ciudad de San Luis Potosí, México, que se encuentran en proceso de digitalización. Por un lado, la clase media es el estrato social que, además de tener el poder adquisitivo para contratar el servicio de internet y poseer diversos dispositivos digitales personales, juega un papel determinante en la conformación de la sociedad. Por otro lado, sus viviendas son objetos arquitectónicos que cumplen con un programa arquitectónico determinado que establece, desde el espacio físico, una serie de posibles relaciones preconcebidas, según el tipo y el número de personas que usan los diferentes recintos que la integran. Para fines del estudio, el programa arquitectónico, resuelto en construcciones de 145-225 m², constaba de 3-4 recámaras, 2 ½ baños, sala, comedor, cocina, sala de TV, cuarto de servicio, patio de servicio, jardín y cochera para 1-2 automóviles.

La investigación incluyó como universo a todos los hogares de la ciudad de San Luis Potosí que cumplieron con estos criterios de selección de la unidad de análisis y que, además, contaban con el servicio de internet. Como se puede apreciar en la figura 1, la delimitación de la población mediante la selección de 42 Áreas Geo-Estadísticas Básicas (AGEB) obedeció al hecho de que la mayor concentración de viviendas con internet se localiza al poniente de la ciudad de San Luis Potosí. Este mismo sector es precisamente en el que el uso de suelo es habitacional de densidad media y media alta, destinado para las viviendas de clase media en lotes con una superficie entre 144 m² y 249.99 m², dando como resultado un total de seis mil ciento ochenta viviendas. El tamaño total de la muestra se definió a partir de las etapas del ciclo de vida del hogar y sus 11 diferentes conformaciones (Hawkins, 2004), multiplicado por las cuatro tipologías de vivienda (2 por su área total de construcción en residencial y residencial plus y 2 por las dimensiones del lote en 2A y 2B) según la clasificación que establece el Reglamento de Construcciones del Municipio de San Luis Potosí, México. Al aplicar el procedimiento de selección por sorteo, se obtuvieron los domicilios a los que se acudió personalmente para la aplicación de los instrumentos.

Figura 1.

Selección de lotes y áreas de construcción ciudad de San Luis Potosí, México.



Nota: Laboratorio de Manejo Satelital, Facultad del Hábitat, UASLP, 2019.

El cuestionario constaba de un total de 35 preguntas y estaba dividido en tres apartados. Cada uno contenía una serie de preguntas que representaban la secuencia que tuvo la entrevista bajo el orden temático de presencia, interacción y habitualidad. La entrevista se iniciaba con cuatro preguntas abiertas para luego continuar con 24 preguntas diseñadas a partir de la escala Likert y concluía con siete preguntas abiertas. Este instrumento buscaba narrar la vida cotidiana de las familias desde lo individual y lo colectivo, a través de la percepción de su habitualidad, interacción y presencia en el ambiente doméstico. La información obtenida fue procesada y analizada con el apoyo del programa SPSS para dar paso a su interpretación. El objetivo era comprender la manera en que las personas producen su espacio en la era de la información y el valor que le otorgan a los espacios físico y digital. Por lo tanto, se logró revelar desde el punto de vista de los sujetos la vida cotidiana actual, mediante la comparativa entre diferentes momentos de la presencia del espacio digital en el hogar.

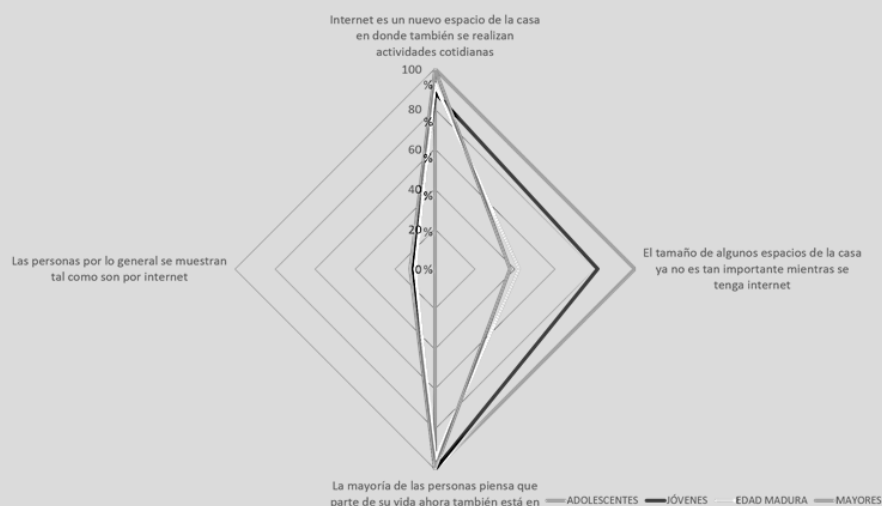
Resultados

Un nuevo espacio doméstico

El hogar es un lugar de aprendizaje, un espacio práctico en constante movimiento para la producción y reproducción social. Según los hallazgos, la espacialidad doméstica en la era de la información genera la idea de hogar a partir de la digitalización de los hábitos, la interacción y la presencia de los individuos. El conocimiento del mundo y el establecimiento de lugares se están dando a partir de la coexistencia entre el espacio digital y el físico. Las personas están aprendiendo a situarse, interactuar y orientarse mediante las prácticas sociales que van más allá de la comprensión de que el individuo conoce el mundo de forma aislada y estática (Dreier, 2008). Por lo tanto, las personas le otorgan significado y valor a las relaciones que entablan con otros y con los objetos a través de las prácticas cotidianas en el hogar digitalizado.

Figura 2.

Internet: nuevo espacio de la casa en relación con espacio físico y vivido.

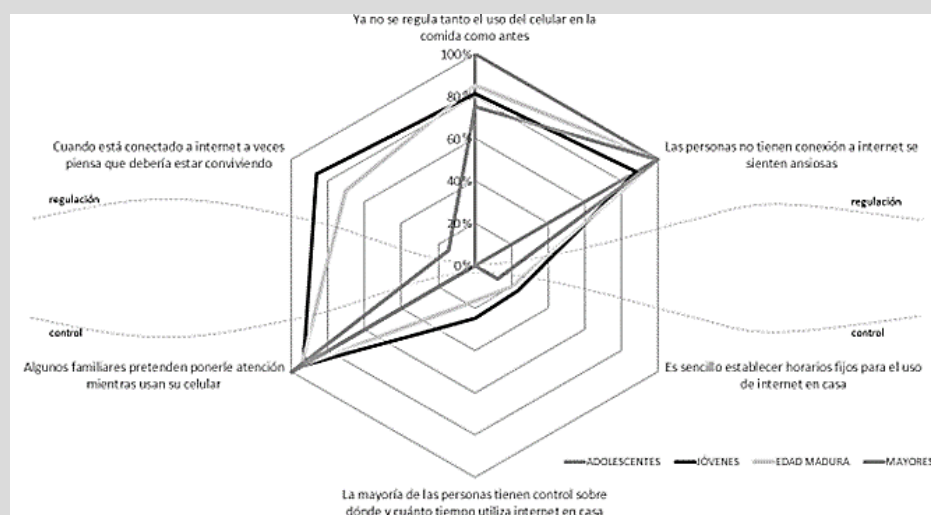


Estas modificaciones en la dinámica familiar transforman inevitablemente el entendimiento que se tiene sobre el entorno doméstico y la forma de relacionarse con el mundo. Los integrantes de una familia, individual y colectivamente, constituyen estructuras sociales y participan activamente en su construcción a través de sus prácticas cotidianas. Estas no pueden estudiarse por separado de la arquitectura y del espacio vivido debido a que allí se originan y desarrollan los cambios en el uso del espacio-tiempo del cuerpo social. Por lo tanto, analizar lo que está sucediendo

alrededor y dentro de nosotros en este periodo, permitió descubrir la manera en que el espacio digital se impone como un nuevo espacio de la casa. En la siguiente figura se puede observar que las cuatro etapas (adolescentes, jóvenes, edad madura y adultos mayores) coinciden en que internet es un nuevo espacio de la casa y que el tamaño de los espacios físicos ya no es tan importante si se cuenta con acceso a la red.

Si bien la domesticación del espacio digital comenzó a finales del siglo XX, la conectividad por cable a internet y la velocidad de los dispositivos digitales restringían los espacios y los momentos en los cuales se podía acceder a la red. La espacialidad doméstica de esa época se caracterizaba por la programación y la secuencialidad espacio-temporal. De igual manera, lo hacían la interacción y la presencia de las personas a través de la diferenciación entre lo privado y lo público, entre lo interior y lo exterior, entre lo propio y lo ajeno al hogar. En la tercera década del siglo XXI, la conectividad se expande de manera inalámbrica por toda la casa, permitiendo la superposición del espacio digital mediante la portabilidad personal de dispositivos digitales. En la actualidad, toda la casa está permanentemente conectada al espacio digital, lo que permite que las personas se desplacen de un espacio a otro y desarrollen múltiples actividades de forma simultánea en el espacio físico y en el espacio digital, sin importar el horario o el lugar en que se realicen estas actividades en la vida cotidiana. Lo anterior se revela en los resultados de la figura 3. Como se puede apreciar, el nivel de control y regulación sobre el uso de internet es prácticamente inexistente, y la desconexión del espacio digital provoca ansiedad en las personas.

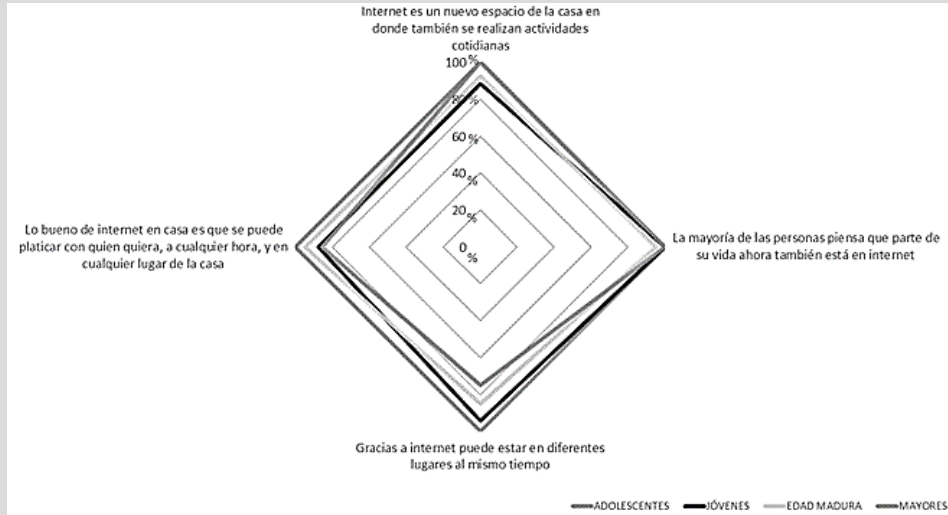
Figura 3.
Control y regulación de internet en el espacio doméstico



El espacio digital ahora contiene y produce las representaciones de la sociedad, modelos y estilos de vida, comportamientos y tendencias globales en lo que erróneamente se instituye como tiempo real. El espacio digital, bajo este enfoque, es consumido, y nos consume al relacionarnos en y a través de él. En sí, es un nuevo espacio doméstico producto de la tecnología introducida en el hogar; lugar en el cual se articula nuestro nuevo entendimiento del mundo. Hoy en día, el ambiente familiar está rodeado y gira en torno a las actividades que se realizan a través de teléfonos inteligentes, tabletas y computadoras (Przybylski y Weinstein, 2012). Como se aprecia en la figura 4, la familiaridad con la que se interactúa con y a través de estos dispositivos portátiles impide reconocer fácilmente que más allá de internet como medio, lo que subyace es la relación

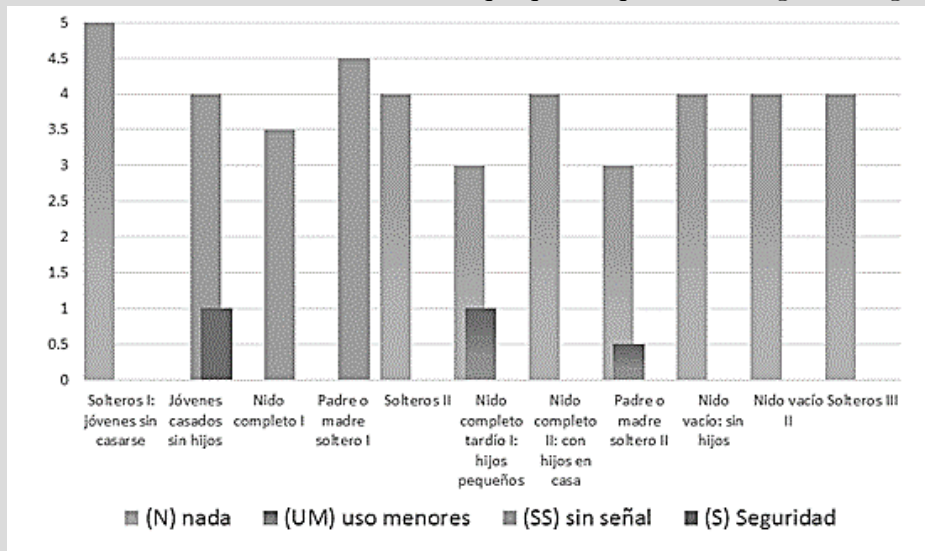
de dependencia de las personas con el espacio digital y su desprendimiento del espacio físico. Asimismo, ha instituido la falsa creencia de ubicuidad y atemporalidad.

Figura 4.
Multiplicación de los de los lugares que constituyen la existencia



Estos datos indican que, por el momento, la actuación consciente de los sujetos dentro del proceso de superposición del espacio digital y la domesticación de Internet es limitada y pasiva. En la mayoría de los casos, existe un alto grado de desconocimiento en general sobre Internet y particularmente sobre lo que representa su domesticación para el espacio-tiempo familiar, otorgándole valor desde su sentido utilitario y cuánto facilita la vida. Bajo la dependencia, nada preocupa sobre este nuevo espacio de la casa (figura 5), a reserva de que la conectividad y la calidad del servicio contratado (conexión ininterrumpida, cobertura total y alta velocidad) no sean las esperadas para ingresar al espacio digital y permanecer el mayor tiempo posible en él.

Figura 5.
Aspectos sobre el uso de internet en casa que preocupan en el hogar del siglo XXI

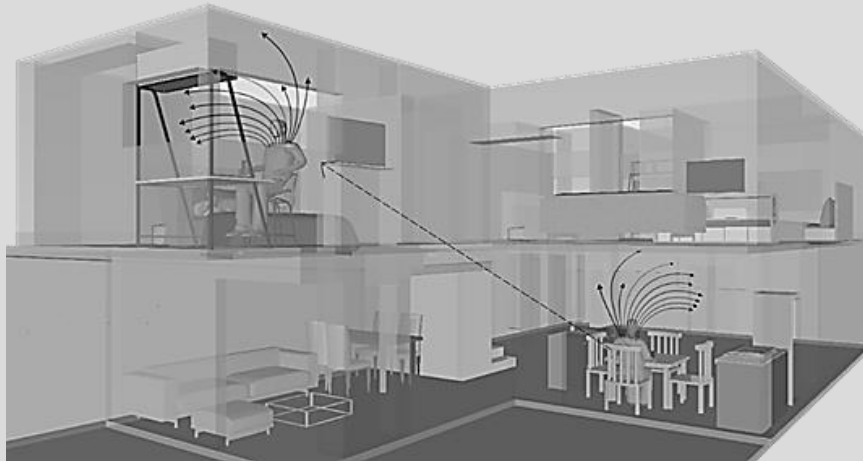


Asimismo, la información obtenida da cuenta de la desvalorización y la liberación del espacio físico (figura 6). Por lo tanto, es preciso advertir sobre las implicaciones de la tendencia de

convivir en el espacio físico y el espacio digital de forma simultánea. Sin darnos cuenta de que estamos haciendo algo importante, lo cotidiano, lo habitual y las pequeñas cosas que constituyen nuestra existencia le dan significado a la arquitectura y forman parte de la historia del espacio habitable. Es indispensable que cada instante se convierta en algo maravilloso en sí mismo, hasta el punto de justificar la existencia, la vida (Nietzsche, 2005), el habitar. De lo contrario, y sin la necesidad de la contigüidad física en el espacio digital, la presencia, que es existencia encarnada en el espacio mediante las relaciones sociales regidas por el misticismo y la imaginación (Lefebvre, 2013), está en riesgo.

Figura 6.

Liberación del espacio físico para la conexión al espacio digital en aislamiento



Conclusiones

Este momento en la historia del espacio habitable doméstico es determinante, porque dentro de las diferentes conformaciones familiares y etapas del ciclo de vida, todavía pueden dar testimonio aquellos que recuerdan la vida antes de internet, a los jóvenes y niños que no conocen otra forma de interactuar y comunicarse con el otro dentro y fuera de casa. Este estudio permite establecer que la fuerza de la habitualidad determina y da cabida a una multiplicidad de espacialidades en la era de la información. Todas ellas comparten la presión por digitalizar el mayor número de actividades humanas y desprenderse del espacio físico según el grado de control y regulación que se tiene sobre internet. Este nivel de actuación se determina, en principio, según la etapa del ciclo de la vida familiar y el grupo al que se pertenece; sin embargo, se encontró que la fuerza de la habitualidad ha instituido un modo de uso espaciotemporal en común, compartido por la diversidad de espacialidades; un modo que implica a la arquitectura, pero que a su vez la trasciende.

Las espacialidades domésticas comparten la dificultad y ausencia de regulación del uso intensivo de dispositivos digitales a partir de espacios y horarios fijos en casa; fenómeno originado por la domesticación de teléfonos 3G conectados a la red, la tecnología wifi y la web 2.0. Además, esta condición se encuentra relacionada directamente con la imposición mediática y la presión social para implantar dispositivos digitales en el sistema doméstico de objetos.

Hoy, la idea de hogar como centro del mundo individual de cada persona que refluye a la infancia necesita ser repensada bajo las condiciones dispuestas por el espacio digital, ya que el hogar se pierde fácilmente y cuesta un duro viaje volverlo a encontrar (Norberg-Schulz, 1975). Más ahora, que el hogar, como espacio de centralidad alterable y orientación relativa otorgada por las personas y su habitualidad, contradictoriamente ha contraído y aumentado su territorialidad,

modificando sus significados socio-espaciales mediante la superposición sin regulación del espacio digital.

A través de este estudio, se ha corroborado que la espacialidad doméstica actualmente se explica a través de las siguientes condiciones: i) la creciente disociación de la proximidad espacial física y la ejecución de las funciones de la vida cotidiana dentro del hogar, ahora realizadas a través del espacio digital; ii) la capacidad de transformar las experiencias de las personas al modificar las fronteras de la arquitectura y permitir que las prácticas sociales se digitalicen. Ahora, para los miembros de la sociedad planetaria, sus eventos, acontecimientos, actos, acciones y prácticas repetitivas les otorgan un sentido de pertenencia desde el espacio digital y ya no tanto desde el espacio físico.

En consecuencia, el estudio de la espacialidad en la era de la información resulta fundamental para las Ciencias del Hábitat. Ya que, en palabras de Edward T. Hall, es un grave error hacer como si el ser humano fuera una cosa; y su casa, su tecnología y su lenguaje, otra (Hall, 2003). Es precisamente el ejercicio consciente de la espacialidad el que integra la existencia de los sujetos por medio del habitar el espacio-tiempo. Por lo tanto, la arquitectura debe profundizar en el estudio de la espacialidad en la era de la información y dar cuenta de lo que sucede y lo que representa para nuestra sociedad la domesticación de este nuevo espacio.

Referencias Bibliográficas

- Bauman, Z. (2017). *La globalización. Consecuencias humanas*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Benedetti, M. (1988). *Sólo mientras tanto*. Madrid: Visor Libros.
- De Certeau, M. (1988). *The practice of everyday life*. Berkeley: University of California Press.
- Dreier, O. (2008). *Learning in Structures of Social Practice*. En S. Brinkmann, C. Elmholtz, G. Kraft, P. Musaeus, K. Nielsen, & L. Tanggaard (Eds.), *A Qualitative Stance, Essays in Honor of Steinar Kvale*. Aarhus: Aarhus University Press.
- Geertz, C. (2015). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Hall, E. (2003). *La dimensión oculta*. México: Siglo XXI. Recuperado de <https://catedrasabugo.files.wordpress.com/2017/06/hall-edward-t-la-dimension-oculta-cap-las-distancias-en-el-hombre-pag-139.pdf>
- Han, B. (2020). *La desaparición de los rituales*. Barcelona: Herder. Recuperado de <https://herdereditorial.com/la-desaparicion-de-los-rituales-9788425444005>
- Hawkins, D. (2004). *Comportamiento del Consumidor. Construyendo estrategias de marketing*. México: Mc Graw Hill.
- Heidegger, M. (2015). *El ser y el tiempo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica. (1994). *Conferencias y artículos, Construir, habitar, pensar*. Barcelona: Serbal.
- Lanier, J. (2014). *Contra el rebaño digital*. Barcelona: Debate. Recuperado de <https://lalecturayelvuelo.files.wordpress.com/2013/08/contra-el-rebaño-digital-lanier.pdf>
- Lefebvre, H. (1983). *La presencia y la ausencia, Contribución a la teoría de las representaciones*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing. Recuperado de <https://didacticaproyectual.files.wordpress.com/2011/10/henri-lefebvre-la-presencia-y-la-ausencia-1941.pdf>
- Luckmann, T. y Berger P. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amarrortu. Recuperado de <https://redmovimientos.mx/wp-content/uploads/2020/07/La-Construcci%C3%B3n-Social-de-la-Realidad-Berger-y-Luckmann.pdf>

- Luhmann, N. (2015). *Comunicaciones y cuerpo en la teoría de los sistemas sociales*. Ciudad de México: UNAM.
- Mcluhan, M. y Powers, B. (2015). *La aldea global*. Barcelona: Gedisa.
- Merleau-Ponty, M. (1993). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Península.
Recuperado de https://monoskop.org/images/9/9b/Merleau-Ponty_Maurice_Fenomenologia_de_la_percepcion_1993.pdf
- Nietzsche, F. (2005). *Así habló Zaratustra*, Madrid: Valdemar. Recuperado de <https://www.uma.es/nietzsche-seden/espanol/recensiones/NIETZSCHE.pdf>
- Norberg-Schulz, C. (1975). *Existencia, Espacio y Arquitectura*, Barcelona: Blume.
- Przybylski, A. y Weinstein, N. (2012) “Can You Connect with Me Now? How the Presence of Mobile Communication Technology Influences Face-to-Face Conversation Quality.” *Journal of Social and Personal Relationships* 30, 237-246. Recuperado de <https://doi.org/10.1177/0265407512453827>
- Schütz, A. y Luckmann T. (2009). *Las estructuras del mundo de la vida*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Silverstone, R. (1989). “Let Us then Return to the Murmuring of Everyday Practices: A Note on Michel de Certeau, Television and Everyday Life.” *Theory, Culture & Society* 6, pp. 77-94. Recuperado de <https://doi.org/10.1177/026327689006001004>
- Silverstone, R. y Hirsch E. (1992). *Consuming Technologies: Media and information in domestic spaces*, London/New York: Routledge.